

ARTÍCULOS DE COSTUMBRES Y FISIOLÓGÍAS LITERARIAS: ESPEJOS Y ESPÉCULOS DE LA SOCIEDAD (1830-1850)*

Ana PEÑAS RUIZ
Universidad de Murcia
prana@um.es

RESUMEN: El presente trabajo se ocupa de analizar algunos nexos entre el artículo de costumbres y las fisiologías literarias, en el marco de la emergencia de una literatura panorámica europea entre 1830 y 1850. El gran espacio discursivo de la ciudad moderna se repliega sobre sí mismo en un ejercicio crítico y reflexivo, que intenta dar cuenta de su propia identidad poliédrica mediante voces y perspectivas múltiples. En este contexto se sitúa la literatura panorámica, tanto los artículos de costumbres independientes como los que se publican dentro de una colección, así como las fisiologías literarias. Todas estas formas comparten un interés por las costumbres de la sociedad elevadas a tema artístico, además de ciertas técnicas estructurales y recursos estilísticos (carácter autorreferencial, taxonomía, *mimesis costumbrista*, descripción-disección social), entre otras cuestiones que se enfocan en estas páginas.

Palabras clave: artículo de costumbres, fisiologías, retrato urbano, literatura panorámica, autorreflexividad.

ABSTRACT: This paper deals with the analysis of the relationship between the *artículo de costumbres* (or “sketch of manners”) and the literary physiologies in the context of the emergence of a European panoramic literature from 1830 to the 1850’s. The broad, discursive space of the modern city withdraws into itself in a critical and reflexive exercise that tries to show its own polyhedral identity through multiple voices and perspectives. The panoramic literature, the *artículos de costumbres* (or sketches of manners, those published independently in journals as much as in a collection), as well as literary physiologies, are located in this context. All these forms share an interest in the social manners turned into artistic topics, certain structural techniques and stylistic resources (self-referentiality, taxonomy, *mimesis costumbrista*, social description-dissection), among other issues that are discussed in these pages.

* Este trabajo es resultado de la ayuda concedida por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 2007-10. Asimismo, se inscribe en el proyecto de investigación “La interconexión genérica en la tradición narrativa” (FFI2008-03188/FILO), del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN), del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (2008-2011).

Key words: artículo de costumbres, physiologies, urban portraiture, panoramic literature, self-reference.

“No city exists apart from the multitude of discourses that it prompts. Topography is textuality” (Parkhurst 1994: 38).

1. REFLEJAR/TEXTUALIZAR LA CIUDAD

“Madrid es para mí un libro inmenso, un teatro animado, en que cada día encuentro nuevas páginas que leer, nuevas y curiosas escenas que observar” (Mesonero 1845: 368). Con estas palabras daba comienzo Ramón de Mesonero Romanos a su artículo de costumbres “Madrid a la luna”, publicado en el periódico *Semanario Pintoresco Español* el 12 de noviembre de 1837. Esta afirmación es mucho más que una fórmula introductoria, es toda una declaración de intenciones con la que el autor guía al lector acerca de su propia práctica literaria, consistente en observar y tomar el entorno *urbano* como fuente de inspiración. Este programa literario no es novedoso ni por lo que respecta al contenido —la adopción de la realidad circundante como material primario, que le afianza en una tendencia de larga duración—, ni en su forma de expresión. La ciudad como “teatro animado” es una especificación del tópico clásico, de larga tradición y presencia universal, del *theatrum mundi*. Por otra parte, la ciudad como libro es una variante de la consideración totalizadora de la naturaleza o el mundo como libro, idea “ubicua y perdurable”, en opinión de David Gareth (2008: 491), rastreable ya en el discurso cristiano, en Plotino y, posteriormente, en los místicos de la temprana Edad Media. El aspecto más interesante del juicio de Mesonero consiste en la consideración de Madrid como un “inmenso” texto del que extrae el material para sus artículos de costumbres, pues de ella ya no se desprenden connotaciones religiosas, espirituales ni morales, sino esencialmente estéticas. La ciudad asume por primera vez autonomía y validez como material poético, y en ello tiene mucho que ver su carácter de marco *civil*, de escenario de la *res publica* y metáfora, en definitiva, de la experiencia de la modernidad, que deviene en espectáculo de sí misma.

Los artículos de costumbres serán un valioso espejo reflector de la fisonomía de la urbe.¹ Tanto es así, tal es su poder sugestivo y evocador, su realismo, “color local”, “sabor de época” y otras tópicas sinestesias que suelen convocarse, que a menudo se ha recurrido a la literatura costumbrista como fuente o complemento historiográfico de estudios de todo tipo.² Así, Chueca Goitia recordaba en su *Breve historia del urbanismo* que “no deben, pues, perderse de vista, al estudiar las ciudades, las valiosas fuentes que nos ofrece la literatura” (en Cortés 2003: 162); Laumeyer (1986) analizó la

1. Larra lo expresaba así: “El autor del *Panorama* ha puesto ante los ojos de nuestra sociedad un espejo donde puede tocarse y hacer desaparecer los lunares que la bondad de la luna debe presentar a su vista” (Larra 2000: 552).

2. Contra los peligros de esta práctica ya advertía en fecha lejana M. Artola (1974).

contribución del costumbrismo como motor configurador de nuevos espacios sociales y del desarrollo de la ciudad; Aranguren (1965) revisó la literatura costumbrista para su estudio de la estructura moral burguesa del XIX; mientras otros, como Ermanno Caldera (2001) o Álvarez Barrientos (1996), escudriñaron la escena y el ambiente teatral de la mano de los escritores costumbristas. Incluso, más recientemente, investigadores extranjeros y algún español entre ellos, como López Jiménez (2004), han tomado al autor del *Panorama matritense* como modelo para sus estudios sobre la ciudad y el paisaje urbano (Haidt 2005; Frost 2008).

Al erigirse la ciudad en centro del discurso artístico de la modernidad, los escritores buscan hacerse eco de aquello que caracteriza con más precisión la esencia de lo moderno, según la definición paradigmática de la modernidad que ofreció Charles Baudelaire: la dialéctica entre pasado y presente, lo fugaz y lo permanente.³ Así, al tratar de lo moderno se suele convocar al mismo Baudelaire, o a Balzac, y sin embargo se soslaya que la literatura de costumbres europea, y con ella la española, asumió con anterioridad ese discurso. Un discurso que, en sus páginas, adquiere categoría de *leitmotiv* y que constituye uno de los elementos de su poética,⁴ y que consistiría en plasmar los nuevos mecanismos sociales y culturales, los nuevos modos de producción y los ritmos de vida.

Cuando la ciudad moderna comienza a ser contemplada no sólo como un mero decorado en que situar la acción, gana protagonismo y se convierte en personaje autónomo; el escenario, podría decirse, se convierte en actor. Y en esta representación urbana moderna en la que se inscriben los tempranos artículos de costumbres españoles —y los *sketches of manners* ingleses o *articles de mœurs* franceses—, así como las posteriores colecciones panorámicas, desde la primera en 1843 a la eclosión de la segunda mitad de siglo, Europa tiene mucho que decir. Prácticamente cada ciudad europea tuvo su propia colección, reflejo de la vida pública y privada de la respectiva nación: *Heads of the people; or Portraits of the English* (1839-1840) y *Paris, ou Le Livre des Cent-et-un* (1831-1834) fueron pioneras. Después les seguirían *Les français peints par eux-mêmes* (1840-1842) y su saga de traducciones y adaptaciones, que llegarían incluso al mundo animal: *Scènes de la vie privée et publique des animaux. Les animaux peints par eux mêmes et dessinés par un autre. Etudes des mœurs contemporaines*, 1842; *Wien und der Wiener, in Bildern aus dem Leben* (1844) o *Nashi, spisannyye s naturi russkimi* (*Los nuestros, pintados al natural por los rusos*, 1841-1842), todos ellos mencionados por Lauster (2007).

Ese gran espacio discursivo en que se convierte la ciudad post-industrial, se repliega sobre sí mismo en un ejercicio crítico y reflexivo, que busca dar cuenta de su propia

3. “La modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable” (Baudelaire 1995: 92). La noción foucaultiana de *heterotopía* contraviene este discurso decimonónico, obsesionado por el tiempo y por el trazado experiencial a través del retrato urbano, por cuanto diluye las posibilidades de representación de ciertos espacios liminares, “ces espaces différents, ces autres lieux, une espèce de contestation à la fois mythique et réelle de l’espace où nous vivons” (Foucault, en línea). El espejo es, precisamente, un ejemplo de heterotopía.

4. Como indica Losada, “este carácter moderno o, mejor aún, esta conciencia de la modernidad fundada en el carácter pasajero de cuanto nos rodea, forma parte indispensable de la poética costumbrista” (Losada 1998: 457).

identidad poliédrica mediante voces y perspectivas múltiples. Aquí se sitúan tanto los artículos de costumbres independientes como los que se compilan en colección, *literatura panorámica*, como la denominara W. Benjamin (1998: 171). Se trata en ambos casos de una prosa descriptiva, híbrido de ficción y ensayo, invención e inventario, y cuya difusión asimismo oscila entre dos formatos, el libro y el periódico, que compiten en popularidad gracias a los avances mecánicos, la serialización, la producción y reproducción masiva e industrializada.

Sin ser novedoso por completo,⁵ de este “género” diría Larra (2000: 544) que “es enteramente moderno, y fue desconocido a la antigüedad”, y ello en virtud de dos revoluciones esenciales. Una es la que se produce en el seno mismo de la representación literaria —el cambio, que han estudiado Escobar (1988) y Álvarez Barrientos (1990), conduce de la imitación universal a la particular, ya desde mediados del siglo XVIII—; otra, la transformación que vive la industria periodística en torno a las décadas de 1830 y 1840, gracias a los avances técnicos y tipográficos, que en su relación con el costumbrismo estudió en su día Fontanella (1982). El periódico es mucho más que un soporte mediático o una plataforma del artículo de costumbres; es un “motor de conocimiento social”.⁶ El papel de estos artículos en el sistema literario y en el imaginario visual de la cultura decimonónica ha sido captado con maestría por M. Lauster (2007), que señala la contribución de la industria del artículo de costumbres a la instauración de un “orden enciclopédico” (Lauster 2007: 251-307) que constituye uno de los rasgos definitorios de la “gramática de la modernidad”.⁷

El artículo de costumbres, emulando los paradigmas de las ciencias empíricas en boga —la frenología, la fisiología, la zoología—, provee nuevos modos de aprehensión de la realidad, de análisis social, de aproximaciones al conocimiento, y ello mediante una síntesis entre modalidades literarias y técnicas científicas. No por casualidad la metáfora visual que Kenny Meadows utiliza en el frontis de la colección de tipos *Heads of the People, or Portraits of the English* (1839-1840), traducida pronto al francés (1840-1841) y al alemán (1840, 1843), muestra a un artista que, caracterizado con los atributos del frenólogo, toma las medidas del cráneo de una niña mientras

5. Hunde sus raíces en un mapa genealógico tan difuso como difícil de delinear con precisión, dada la amplitud de géneros y tradiciones que la crítica suele convocar, sin llegar a un acuerdo sobre sus orígenes. El mismo Larra traza una semblanza de la poética del género en su reseña al *Panorama matritense* de Mesonero (1836), cuya primera parte subtítulo “Consideraciones generales acerca del origen y condiciones de los artículos de costumbres. Escritores franceses modernos que más se distinguen en este ramo de literatura” (2000: 544-549). *Vid.* asimismo Ucelay da Cal, “Orígenes y desarrollo” (1951: 21-62); E. Rubio, “Antecedentes españoles y europeos” (1996: 156-162); y un resumen en Romero Tobar, “El costumbrismo” (1994: 397-430), especialmente pp. 397-404.

6. “Since I intend to foreground the function of journalism as an engine of social knowledge, I approach sketches as a valuable cognitive resource” (Lauster 2007: 8), indica Lauster contra la tesis benjaminiana del *flâneur* como observador desapasionado. *Cf.* los capítulos que Nablow dedica a Mercier (Nablow 1990: 140-178) y a Jouy (Nablow 1990: 179-204).

7. “Yet the expression ‘grammar of modernity’ with regard to what sketches offer seems appropriate in that the modern tools of cognition are so emphatically turned upon the living body of society and on its smallest unity, the self of the observer” (Lauster 2007: 320).

es significativamente contemplado por el grupo que espera a ser retratado. Esta obra sirvió de modelo para la francesa *Les Français peints par eux-mêmes*, como demostró Hendrix en fecha lejana (1933), y que igualmente ofrece otro ejemplo de esa voluntad de identificar el discurso literario con el científico, al mostrar esta vez al artista en pleno campo, recogiendo a una serie de personajes diminutos —los tipos sociales de la propia colección—, que introduce en un cesto, como si de un entomólogo o naturalista se tratase. Tanto el anterior grabado de *Heads of the People* como éste de *Les français* resumen bien el espíritu de esta literatura basada en el análisis y la imitación, en un juego especular entre la representación y lo representado; juego que igualmente expresan Ortega y Alenza en un grabado de la colección panorámica española, al representar a los tipos que aparecerán en ella retratándose a sí mismos.



Heads of the People, vol. I (1840).
Grabado de O. Smith sobre dibujo
de K. Meadows.



Les français peints par eux-mêmes, vol. I (1840).
Grabado de Pourret sobre un dibujo de Pauquet.



Los españoles pintados por sí mismos, vol. II (1844).
Grabado de Ortega sobre un dibujo de Alenza.

La literatura de costumbres de este período eleva la técnica científica de la clasificación a recurso literario y estructural, ya que se convierte, en manos de estos autores, en mecanismo dispositivo del género, tanto en el eje sintagmático del texto aislado, como en el paradigmático de dicho texto inserto en un orden superior que los subsume —la colección—. Así, la estructura de estos artículos atiende a menudo a un orden taxonómico, mediante la catalogación y descripción del origen, características y propiedades, subclases, figura, organización y particularidades diversas del tipo analizado. Buen ejemplo de ello son los artículos de Larra, “La planta nueva, o el faccioso. Historia natural” (*Revista Española*, nº 116, 10-XI-1833), “El hombre-globo” (*Revista-Mensajero*, nº 9, 9-III-1835) o “Los calaveras” (*Revista-Mensajero*, nº 94, 2-VI-1835, y nº 95), verdaderas fisiologías al modo francés, las dos primeras certeros dardos de sátira política. Cuando los artículos de costumbres publicados con parcial autonomía en periódicos y revistas se reagrupan *a posteriori* en una colección, se distribuyen igualmente en un repertorio, al modo científico: el cesante, el médico, el torero, el elegante, el aprendiz de literato, etc.

De las ciencias toman los escritores de artículos de costumbres no sólo las técnicas, como se ha visto, sino también sus instrumentos. Tratándose de una literatura cuya base es la observación y el análisis, sus símbolos por excelencia no podían ser otros que el espejo y el espéculo. Por una parte, estos fragmentos efímeros de tipos y costumbres son espejos en los que la sociedad burguesa de la España del primer tercio del XIX se contempla y refleja, con los que se pinta a sí misma y busca perpetuarse;⁸ de forma severa, frívola, satírica o moralista, elevan a clave estética la autorreferencialidad inherente a su época. Por otra, son verdaderos espéculos que forman parte del instrumental que disecciona las intimidades de la sociedad, su “anatomía”. Pocos productos artísticos encarnan mejor el *espíritu del siglo*, si exceptuamos el panorama y el diorama, que, como el artículo de costumbres, participan del cambio de paradigma cognitivo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, y cuya relación también se puede advertir a nivel estilístico y dispositivo, como ya apuntó Walter Benjamin a propósito de las misceláneas y colecciones francesas de literatura panorámica.

Esta relación interdiscursiva, a la que habría que dedicar más atención en otro estudio, justifica una vez más el hecho de que los trasvases entre arte, ciencia y tecnología no pueden quedar al margen del estudio de la literatura. Los escritores de artículos de costumbres, de literatura panorámica y de fisiologías, aportan desde el ámbito de las letras los mismos esquemas cognitivos que los artistas desarrollan en sus ilusiones ópticas, tanto a nivel de contenido —paisajes amplios, detallismo, ilusión de realidad— como de estructura —la distribución en escenas, las unidades superpuestas a los conjuntos; por ejemplo, el tipo y la nación, en un artículo; el grupo de personajes y el

8. “[...] car, malgré nous, nous qui vivons aujourd’hui, nous serons un jour la postérité”, escribe Jules Janin (1840 vii), descubriendo el carácter moderno de esta literatura, pues la modernidad precisamente se caracteriza por ser un concepto contiguo al de progreso; como explica Calinescu, “la idea de modernidad sólo pudo concebirse en el entramado de una conciencia de tiempo específico, es decir, la de *tiempo histórico*, lineal e irreversible, caminando irresistiblemente hacia delante” (Calinescu 1991: 23).

escenario, en un fragmento de diorama—. Estas formas literarias y artísticas participan de un cambio de paradigma visual que se produce en Europa ya desde 1820 y 1830, en virtud de distintos dispositivos de percepción, como ha estudiado Jonathan Crary (1993). Sin embargo, este proceso comenzó ya a finales del siglo XVIII, momento en que se produce un cambio en el concepto clásico de mimesis, desde 1760 en adelante, o en que el irlandés Robert Barker ensaya las primeras tentativas de panorama, hacia finales de la década de 1780, por citar dos acontecimientos con igual incidencia en literatura y en pintura. Todo ello permite replantearnos los conceptos de realismo y de modernidad que hereda, dándoles un impulso definitivo, el siglo XIX.⁹

2. ESCALPELOS LITERARIOS: FISIOLOGÍAS Y ARTÍCULOS DE COSTUMBRES



Ilustración coloreada a mano de Nicolas-Henri Jacob (1782-1871) para el *Traité complet de l'anatomie de l'homme, comprenant la médecine opératoire* de Jean-Baptiste Marc Bourgery (París: C. A. Delaunay 1831-1854). Portada de Crary (1993).

Si, como se ha visto, el artículo de costumbres se caracteriza por su “ambición, casi utópica, de volcar la representación hacia lo representado” (Pla 2001, en línea), distribuyendo su análisis del cuerpo social en una red de representaciones serializadas, a menudo metadiscursivas, idéntico *modus operandi* seguirá otro género que surge en Francia casi simultáneamente al artículo de costumbres —y no por casualidad—: la fisiología. Bajo este título se publicaron breves obras en prosa destinadas a describir la sociedad en sus más minúsculos detalles: tipos, profesiones, instituciones, pasiones o sentidos: todo cabía en el marco de un formato portátil. Las primeras fueron la *Physiologie des passions, ou Nouvelle doctrine des sentimens moraux* (1825) de J. M. Alibert y la *Physiologie du mariage, ou méditations de philosophie éclectique, sur le bonheur et le malheur conjugal, publiées par un jeune célibataire* (1829) de Balzac,

9. Complementa el estudio de Crary, aplicado al caso español, el libro de Luis Miguel Fernández (2006), donde dedica un apartado específico a la relación entre los dispositivos ópticos decimonónicos y la práctica literaria costumbrista —si bien hay que tener presente que algunos, como las linternas mágicas o las cámaras oscuras, venían usándose desde el siglo XVIII—. Actualmente la investigación en *visual studies* y *visual culture* vive su época dorada en España (cf. Rodríguez de la Flor 2007).

ambas traducidas al español con éxito en 1826 y 1841, respectivamente. Más tarde, el espectro de posibilidades se dilataría, escribiéndose fisiologías sobre casi cualquier cosa: nos han llegado fisiologías de objetos —el paraguas, el bastón, el cigarro—; de tipos —el abogado, el corrector de imprenta—, de espacios —el jardín, el teatro—, incluso metadiscursivas —de la prensa, del periodista—. En este sentido, amplían y complementan el foco de atención usual, los tipos y las escenas, a los objetos cotidianos y los procesos y producciones culturales dominantes.

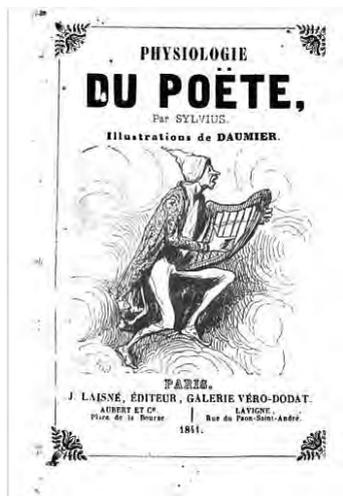
Fragmentando la contemporaneidad en esas unidades mínimas de significación, las fisiologías celebran lo efímero de la experiencia moderna y, en sus bases estéticas, entremezclan los trasvases discursivos entre filosofía, arte y ciencia, al tiempo que convocan la herencia de los moralistas y pintores de costumbres, La Bruyère al frente. Esos pequeños volúmenes invadieron el París de la monarquía constitucional de Julio, adquiriendo tal fama y éxito que pronto salieron al extranjero; en España se puede hablar, con excepciones, de una literatura de fisiologías casi exclusivamente traducida. Algunas muestras de literatura fisiológica, si bien contenida en los estrechos límites del artículo, salieron de la pluma de los escritores de costumbres más acreditados, como Larra —buenos ejemplos son “La planta nueva, o el faccioso. Historia natural” (1833), “El hombre-globo” y “Los calaveras” (1835)— y Estébanez Calderón —“Gracias y donaires de la capa” y “Fisiología y chistes del cigarro” (1847)—.

Los límites entre estas dos formas literarias son difusos. Las fisiologías francesas, de cierta extensión, se solían publicar en volúmenes de pequeño formato, frente a la brevedad de los artículos de costumbres, supeditados en primera instancia al periódico. Sin embargo, ni el sistema de distribución ni el formato son rasgos diferenciales determinantes, puesto que en prensa se publicaron artículos breves que, con el título de fisiologías o sin él —los casos anteriores de Larra y Estébanez lo demuestran—, remedaban o actualizaban, para el panorama editorial español, el género francés; mientras que las fisiologías se consideraban “estudios de costumbres” en pequeños libros independientes.¹⁰

El vínculo ya lo subrayaba Pierre Larousse (1874: 915) en la segunda mitad del siglo XIX cuando definía la fisiología como el “étude d’un caractère considéré comme type, d’un état spécial et caractéristique”; e insistía más adelante: “études de mœurs décorées du nom de physiologies” (Larousse 1874: 916). Además de estudiar caracteres morales y físicos, artículos de costumbres y fisiologías coinciden en su génesis, pues ambas formas nacen al amparo de la alianza entre la industria periodística y las modernas artes mecánico-visuales de reproducción y representación; participan de un fundamento estético similar —el sistema semiótico basado en la interacción de códigos, el texto y la imagen—, así como del método analítico-descriptivo como instrumen-

10. Un listado de fisiologías publicadas en España a lo largo de la década de 1840, todas traducidas y/o adaptadas del francés, en Montesinos (1965: 103-104). Sin embargo, aún queda mucho que investigar en este campo, fundamentalmente a través del vaciado de la prensa de la época. Por ejemplo, sólo en el año 1844 *El Fénix* valenciano publicó dos fisiologías firmadas por Juan Belza, “El primo. Fisiología” (15-VI-1844) y “Fisiología del bastón” (13 y 20-VII-1844).

to de aprehensión de la realidad, a partir de una noción de mimesis compartida, la “costumbrista” (Escobar 1988). Además, se distribuyen en un mercado común para un público similar, siendo la publicación de fisiologías simultánea a la de las colecciones panorámicas, entre los años 1830 y 1850, y participando muy a menudo los autores en unos y otros proyectos —en el caso francés, pensemos en Balzac y Paul de Kock; mientras que en España quienes publican, adaptan o traducen fisiologías suelen ser escritores de artículos de costumbres, como Larra, Estébanez Calderón o Antonio Flores—. Al mismo tiempo, estas obras comparten con el costumbrismo ese paradigma epistemológico basado en la observación¹¹ que se erige como base de la literatura del siglo XIX, mucho antes de que irrumpieran en escena las escuelas naturalista y realista; comparten, asimismo, una metodología que amplía el sistema literario, abriéndose a órdenes periféricos, los de las ciencias, para dar cabida al análisis social.



Edmond Texier, *Physiologie du poète* (1841), y detalle interior que representa al poeta de salón. Ilustraciones de Honoré Daumier.

11. El modelo podría ser, tomando la expresión de un artículo de costumbres inglés atribuido a William Cox (1833: 140), aquel del “scientific eye”, el “ojo científico”.

PHYSIOLOGIE
DU THÉÂTRE,

PAR
HIPPOLYTE AUGER

TOME SECONDE.



PARIS,
LIBRAIRIE DE FERNIN MOUVÉ FRÈRES,
ÉDITEURS DE L'INSTITUT,
RUE SAINTE-SOPHIE, 25.
1838.

Hippolyte Auger,
Physiologie du théâtre (1839).

FISIOLOGIA
Y CHISTES DEL CIGARRO.

que forman brocado de una y otra faz. Aquella Imperial
de dos cabezas y buero de dos romas con los dentures
de la caña.

XXXI.

En el presente número de esta obra, como en los anteriores, han sido insertados algunos artículos que han sido traducidos de las obras de los autores extranjeros, y que se publican en esta obra con el consentimiento de los editores de las mismas. Los autores de los artículos que se publican en esta obra, se reservan todos los derechos de propiedad intelectual que les corresponden. Los editores de esta obra, se reservan todos los derechos de propiedad intelectual que les corresponden. Los editores de esta obra, se reservan todos los derechos de propiedad intelectual que les corresponden.



En cuanto á mi persona en cuerpo y alma, me llaman Pustillas, hijo de Pustillas, nieto de Puzones y bisnieto y tataranieto de los Pustas y Colares todos, que han militado en el barrio de San Bernardo en nuestra universidad de Sevilla. A mi madre la llaman la Pustera, hija de la Pusta-algre y nieta de Tres puestas coligada por la sangre con las Pustulas averiadas de Ouzas y con las Pustrolas, Repustadas, Estrechipustas y Pustilmas que vivieron en Caliz morigeradamente en lo que cabe, en ciertas casas bajas de techo pero de alta nombradía que se parecían en frente del castillo de Pustulas, orillas del mar y cerca del Ventorrillo del Tuerto. Dejando á cada cual de mis abuelos que prueben y motiven la legitima y originaria derivación de sus apellidos, en cuanto á mi yo solo sabré decir: que si en re-

Serafín Estébanez Calderón, «Fisiología y chistes del cigarro», en: *Escenas andaluzas* (1847).

En el ámbito de la crítica hispánica, la relación entre el artículo de costumbres y la fisiología es una alargada sombra presente en casi todos los estudios sobre el costumbrismo, aunque no existe a día de hoy ninguno que se haya detenido a observar sus correspondencias y diferencias.¹² Hendrix (1933) contrastó la “literatura de tipos” europea con el costumbrismo, sin referirse a las fisiologías; Ucelay da Cal (1951) sí repararía en ellas, pero considerándolas un subgénero del artículo de costumbres.¹³ Poco después, Montesinos ya los analiza como productos diferentes y dedica varias páginas al género francés y a su recepción en España, recogiendo tanto originales y traducciones, que denomina “atrocidades ajenas e indígenas” (Montesinos 1965: 103). A pesar de esta lectura negativa, se acerca más a concepción originaria, que los veía como dos géneros autónomos: el mismo editor de *Les français peints par eux-mêmes*, L. Curmer, distanciaba estas colecciones de artículos de costumbres de las “efímeras” fisiologías (*Les Français*: 1842).¹⁴

12. No conozco ningún estudio específico. Las fisiologías francesas sí han sido ampliamente estudiadas por N. Preiss (1996), y las europeas, por M. Lauster (2007), donde traza las interconexiones entre la literatura inglesa, francesa y alemana. Su análisis demuestra cómo la figura del Cojuelo —Asmodeo en la versión de Le Sage—, fue fundamental para el posterior desarrollo de la literatura de observación europea. Algo que la crítica extranjera, con autores como W. S. Hendrix o Edwin B. Place, viene señalando desde principios del siglo xx, pero en lo que los estudios sobre costumbrismo no se han detenido apenas.

13. “A partir del año 1841, comienza a traducirse abundantemente un cierto tipo de publicación costumbrista [...]. Se trata de las llamadas *fisiologías*: artículos de costumbres, dedicados al estudio detallado de un tipo —acompañados de sus correspondientes ilustraciones— que se ofrecían a los lectores, bien insertos en la prensa periódica, o bien —y esto era lo más frecuente— en cuadernos sueltos” (Ucelay da Cal 1951: 64).

14. “L’Angleterre, l’Allemagne, l’Italie et l’Espagne ont traduit les textes des Français. Les Belges peints par eux-mêmes, les Hollandais peints par eux-mêmes, les Russes peints par eux-mêmes, ont pris naissance au même berceau que les *Enfants peints par eux-mêmes*, les *Animaux peints par eux-mêmes*, et

Desde el punto de vista temático, tanto las fisiologías como los artículos de costumbres textualizan las prácticas culturales y artísticas de una sociedad, la del XIX, dividida entre la voluntad de representación y exhibición y la privacidad de la moral burguesa; entre el ofrecer la imagen de “cette chose qu’on appelle la vie privée d’un peuple”, como reflexiona Jules Janin (1840 vii); y el respeto de un código implícito a la propia poética costumbrista, inherente también a la poética de la moral y de la sátira, según la cual el escritor de costumbres debía poseer “suma delicadeza para no manchar sus cuadros con aquella parte de las escenas domésticas cuyo velo no debe descorrer jamás la mano indiscreta del moralista, para saber lo que ha de dejar en la parte oscura del lienzo” (Larra 2000: 550).

Pese al carácter pretendidamente objetivo y realista de esta literatura, su focalización es restringida. Sin embargo, aun eludiendo la intromisión en las costumbres privadas, ya fuese por convención social, decoro o simple imposición estética, lo cierto es que un aspecto íntimo de la cultura y del arte de estas primeras décadas del siglo XIX queda reflejado ineludiblemente ante nosotros. Porque la metodología analítica, la del paradigma científico de moda, empleada en estas obras literarias indica de por sí cuáles son los fundamentos epistemológicos de los hombres que la utilizaron y, por tanto, nos habla de esos hombres, de su cultura y sensibilidad.

La importancia de esa metodología analítica, que actúa de forma similar en los artículos de costumbres y en las fisiologías, la señala Claudio Guillén cuando, aún sin relacionar explícitamente el artículo de costumbres con el género francés, apunta hacia una interesante filiación genética que ampliaría la red textual que estamos dibujando: la que se establece entre el costumbrismo y la *anatomía*¹⁵ tal y como la entiende N. Frye; esto es, forma en prosa que ofrece “primarily intellectual patterns” (Guillén 1971: 123). Si la base de dichos patrones intelectuales es la voluntad de análisis mediante la disección, que se traduce en la página en el detallismo descriptivo, los inventarios y los catálogos o la extracción quintaesenciada de personajes —en los tipos— y escenarios, entonces el artículo de costumbres y la fisiología son dos clases de anatomías literarias, que quedan de este modo nuevamente conectadas.

También sería una *anatomía* según este concepto de Frye, además de emblema de la literatura de costumbres, por cuanto se refiere a la visión ‘desde fuera’ del mundo (cf. Guillén 2005: 202-203), *El diablo cojuelo* (1641) de Vélez de Guevara, con su afán por observar, extrayendo aquellas partes ocultas del carácter y el comportamiento de los distintos tipos humanos.¹⁶ Esta figura del diablo observador, fisgón y crítico, cristalizó en el imaginario colectivo europeo a través de *Le diable boiteux* de Le Sage (1707), llegando a fundar una tradición en sí misma, la “asmodean tradition” (cf.

ces éphémères *Physiologies* aussitôt, mortes que nées, mais dont l’éclat passager a démontré combien était féconde la source ouverte par notre publication” (*Les Français* 1842: 460).

15. “[...] *costumbrismo* can be considered a version of the anatomy” (Guillén 1971: 124).

16. C. George Peale insiste en ello en su tesis doctoral: *La anatomía de El Diablo Cojuelo: deslindes del género anatómico* (Chapel Hill: University of North Carolina Press 1977).

Lauster 2004; 2007), que repercutirá en la posterior historia de la literatura moral.¹⁷ El papel que en ella tuvo la literatura española, tanto a través de este personaje literario, elevado a categoría de emblema estético, como en general mediante esa tendencia de larga duración que es el realismo hispánico, es algo que aún está por determinar. Asimismo habría que indagar más, por otra parte, en el papel de la prensa europea, concretamente de la literatura de costumbres inglesa y francesa, entre otras, para la configuración y desarrollo del artículo de costumbres en España. Parece imposible seguir postergando un estudio del costumbrismo español en el que no se entrelacen la dimensión nacional y la internacional. La propia dimensión del tema de los usos y costumbres es un primer puente que conecta los artículos de costumbres con las fisiologías; un tema universal, por lo demás, pero que aflora a comienzos del siglo XIX con especial significación, de la mano de éstos y otros géneros. El segundo enlace llega a través de ese andamiaje superior que sería el “patrón intelectual” al que antes hacía mención. Dado que en el tema también repercute la dimensión formal, habría que mirar de nuevo el costumbrismo desde la perspectiva de su estructura, y no tanto de su contenido, como se ha solido hacer hasta la fecha.



Portada de Grandville para *Le Diable à Paris* (1855), utilizada por Lauster (2007).

Los espacios que aparecen en los artículos de costumbres y en las fisiologías literarias trazan una cartografía de la ciudad moderna que permitía al escritor de entonces transitar de lo público a lo privado, del interior de casas y cafés a los paseos y los pasajes, de las romerías populares a los desfiles oficiales, del teatro de calle al de salón. Estos textos proporcionaban a sus lectores un código utilitario o manual de

17. Y, por supuesto, genera su propia fisiología: *Physiologie du diable*, de A. Depasse (Paris: Sergot 1842). El diablo es el elemento cohesivo y nuclear de la colección panorámica *Le Diable à Paris* (1855). Grandville le caracteriza, para la portada del libro, con los atributos del *colporteur* y el fotógrafo, síntesis de tradición y modernidad de las artes; situado, además, sobre un mapa de la ciudad de París, que revisa con su monóculo, prefigura la imagen que el lector encontrará al abrir el libro: retratos y visiones parisinas.

urbanidad —contramanual en los casos paródicos—, al tiempo que una guía urbana que el lector de hoy recupera, para poder transitar esos espacios de la ciudad antigua. Aquí habría que hacer un alto para incluir una segunda forma que vendría a sumarse, junto a la anatomía, a este mapa genérico del artículo de costumbres a comienzos del XIX: la guía,¹⁸ forma híbrida entre la literatura y la Historia, establecida en Francia desde el *Tableau de Paris* (1789) de Mercier y que en España se publican ya en el XVII y XVIII, herencia que recibe Mesonero para su *Manual de Madrid* (1831) y su *Panorama matritense* (1836), guía física y moral de la capital española, respectivamente.

Si bien, como reconoce Escobar (1996: 125), “es evidente que el costumbrismo español y el costumbrismo francés configuran textualmente sociedades diferentes”, estamos ante un mismo fenómeno literario, encauzado de diverso modo, según el contexto artístico previo y las condiciones histórico-culturales propias del marco en el que se inserta. La poética comparada de estas dos formas aún no se ha escrito, ni se ha trazado su itinerario en el mapa de la literatura europea del XIX, y, sin embargo, un análisis más detallado que el presente revelaría múltiples trasvases y conexiones que aquí sólo han sido superficialmente bosquejados. En este sentido, si para “historizar el fenómeno costumbrista”, como planteó Escobar (1996: 118), es necesario volver “a sus auténticos orígenes histórico-literarios, poniendo de relieve, como pretendían los críticos y los propios escritores de costumbres del período romántico, su modernidad”, justo es que empecemos a tener en cuenta, como aportación a esa poética no escrita, estas modernas disecciones “científicas” de costumbres que son las fisiologías.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, F., «Las guías de forasteros de Madrid en el siglo XVIII». Madrid: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (tomo XXXV, tirada aparte) 1995, 451-473.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J., «Del pasado al presente. Sobre el cambio del concepto de imitación en el siglo XVIII español», *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXVIII (1990), 219-245.
- , «El ambiente teatral madrileño en la literatura costumbrista: sobre público, locales, representaciones caseras y actores», *Salina* 10 (1996), 135-147.
- ARANGUREN, J. L., *Moral y sociedad: introducción a la moral social española del siglo XIX*. Madrid: EDICUSA 1965.
- BAUDELAIRE, CH., *El pintor de la vida moderna*. Ed. de A. Pizza y D. Aragón. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos / Librería Yerba («Colección de Arquitectura», 30) 1995.
- BENJAMIN, W., *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus 1998 [1972].

18. Género estudiado por Aguilar Piñal (1995) y por Parkhurst, para quien anticipa la “aesthetic of the street” (1994: 184) que recibirán Jouy y los posteriores escritores de costumbres. Los costumbristas españoles conocían bien la herencia de guías de avisos para forasteros, así como los manuales topográficos, especialmente Mesonero.

- CALDERA, E., *El teatro español en la época romántica*. Madrid: Castalia 2001.
- CALINESCU, M., *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, posmodernismo*. Madrid: Tecnos 1991 [1987].
- CORTÉS GARCÍA, J., «La construcción del concepto de ciudad a partir de la ideación literaria. Un ensayo antojadizo para reclamar la *diferencia*, la poética de la ciudad y la utopía literaria», en: H. Capel (coord.): *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. Almería: Caja Rural Intermediterránea 2003, 161-169.
- COX, W. [?], *Crayon Sketches, by an Amateur*, 1. Ed. de T. S. Fay. Nueva York: Conner and Cooke 1833.
- CRARY, J., *Techniques of the Observer. On Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. Massachusetts: MIT (Massachusetts Institute of Technology) 1993 [1ª ed. 1990].
- ESCOBAR ARRONIS, J., «La mimesis costumbrista», *Romance Quarterly* xxxv (1988), 261-270.
- , «Costumbrismo: estado de la cuestión», en: Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico (ed.): *Romanticismo 6: El costumbrismo romántico*. Roma: Bulzoni 1996, 117-126.
- FERNÁNDEZ, L. M., *Tecnología, espectáculo, literatura: dispositivos ópticos en las letras españolas de los siglos XVIII y XIX*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións USC 2006.
- FONTANELLA, L., *La imprenta y las letras en la España romántica*. Berna: Frankfurt am Main 1982.
- FOUCAULT, M., «Des espaces autres (1967), Hétérotopies». *Des espaces autres* (conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967), *Architecture, Mouvement, Continuité* 5 (octobre 1984), 46-49. [<http://foucault.info/documents/heteroTopia/foucault.heteroTopia.fr.html>], fecha de la consulta: 7-IX-10.]
- FROST, D., *Cultivating Madrid. Public Space and Middle-Class Culture in the Spanish Capital, 1833-1890*. Lewisburg: Bucknell University Press 2008.
- GARETH, D., «Sobre prisiones y sonetos: Francisco de Quevedo y Tommaso Campanella. El mundo de los libros y el libro del mundo», en: I. Arellano / E. Cancelliere (coords.): *Actas del Congreso Internacional «Quevedo, Lince de Italia y Zhorí Español» (Palermo, GRISO y Universidad de Palermo, 14-17 de mayo de 2003). La Perinola: revista de investigación quevediana*, 8. Pamplona: Universidad de Navarra 2004, 485-497.
- GUILLÉN, C., «On the Uses of Literary Genre», en: *Literature as System. Essays toward the Theory of Literary History*. Princeton: Princeton University Press 1971, 107-134.
- , *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets, 2005 [1985].
- HAI DT, R., «Visibly Modern Madrid: Mesonero, Visual Culture, and the Apparatus of Urban Reform», en: S. Larson / E. Woods (eds.): *Visualizing Spanish Modernity*. Oxford / Nueva York: Berg 2005, 24-45.
- HENDRIX, W. S., «Notes on Collections of Types, a Form of *Costumbrismo*», *Hispanic Review* 1, 3 (Jul. 1933), 208-221.
- JANIN, J., «Introduction», *Les français peints par eux-mêmes. Encyclopédie moral du dix-neuvième siècle*, vol. 1, París: L. Curmer 1840, III-XVI.

- LAROUSSE, P., *Grand dictionnaire universel du XIX^e siècle français, historique, géographique, mythologique, bibliographique, littéraire, artistique, scientifique, etc.* 12. París: Administration du Grand Dictionnaire Universel 1874.
- LARRA, M. J. DE, *Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*. Ed. de A. Pérez Vidal. Barcelona: Crítica 2000.
- LAUMEYER, U., *Costumbrismo und Stadtentwicklung. Mesonero Romanos und Madrid*. Frankfurt am Main / Nueva York: Lang 1986.
- LAUSTER, M., «Following the Devil: Paths through the Nineteenth Century», en: H. Rasche / C. Schönfeld (eds.): *Denkbilder Festschrift für Eoin Bourke*. Würzburg: Königshausen & Neumann 2004, 76-89.
- , *Sketches of the Nineteenth Century. European Journalism and its Physiologies, 1830-50*. Nueva York: Palgrave Macmillan 2007.
- Les Français peints par eux-mêmes. Encyclopédie moral du dix-neuvième siècle. Provinces*, 3. París: L. Curmer 1842.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, L., *Mesonero Romanos ante Madrid (visión de la ciudad)*. Madrid: Imprenta Municipal 2004.
- LOSADA GOYA, J. M., «Costumbrismos y costumbrismo romántico», *Bulletin of Hispanic Studies* 75, 4 (1998), 453-467.
- MESONERO ROMANOS, R. DE, *Escenas matritenses, por el Curioso Parlante. Cuarta edición, corregida y aumentada por el autor, e ilustrada con grabados*. Madrid: Boix 1845.
- MONTESINOS, J. F., *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*. Madrid: Castalia 1965 [1960].
- NABLOW, R. A., *The Addisonian Tradition in France. Passion, Objectivity in Social Observation*. Rutherford / Londres / Nueva Jersey: Farleigh Dickinson University Press / Cranbury / Associated University Presses 1990.
- PARKHURST FERGUSON, P., *Paris as Revolution. Writing the 19th-Century City*. Berkeley / Los Ángeles: University of California Press 1994.
- PLA VIVAS, V., «Manual de uso costumbrista. El proyecto de utilidad en la representación gráfica de viajeros y curiosos a mediados del siglo XIX», *Acto. Revista de pensamiento artístico contemporáneo* (2001). Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna. [http://webpages.ull.es/users/reacto/pg/home_revista.html], fecha de la consulta: 7-IX-2010.]
- ROMERO TOBAR, L., *Panorama crítico del romanticismo español*. Madrid: Castalia 1994.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F., «El impacto de los *Visual Studies* y la reordenación del campo de disciplinas del texto en nuestro tiempo», *HIOL: Hispanic Issues Online*. Monográfico *Estudios Hispánicos: perspectivas internacionales* 2 (2007), 65-78. [<http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/7-HIOL-2-5.pdf>], fecha de la consulta: 7-IX-2010.]
- RUBIO CREMADES, E., «El costumbrismo», en: V. García de la Concha (dir.): *Historia de la literatura española, IV*. G. Carnero (coord.): *El siglo XIX*. Madrid: Espasa-Calpe 1996, 153-167.
- UCELAY DA CAL, M., *Los españoles pintados por sí mismos, 1843-1844. Estudio de un género costumbrista*. México: El Colegio de México 1951.